

P.5. 704200
Contribución al libro
"Capítulos de la Historia de
Chile" de la pintora Lucy
Lortch (seudónimo "Ran-
quil"), editado por Qui-
mandú, recientemente.

Historia de Chile

OTIMAS Noticias
Stgo. 2-VIII-73



ENRIQUE
LAFOURCADE

Todo empezó con Jehová, que en un gesto típicamente paternalista "decidió" hacer un hombre y una mujer. Antes, manifiesto culto a la personalidad, se hizo a sí mismo.

Adán, sin duda, pertenece a la clase explotada.

Eva, siguiendo instrucciones de una serpiente, en la cual se metafORIZABA el imperialista Satanás, lo sacó del Jardín, instándolo con sus artes femeniles a lanzarse en una interminable procreación que es la base de la lucha de clases.

En Chile, los araucanos vivían en la miseria.

Llegaron del norte los incas y los sojuzgaron, colonizándolos no sólo económicamente, sino que intelectualmente. Algunos araucanos vendidos al imperialismo incásico, se fugaron a Cuzco. Especialmente, cuando Caupolicán y Lautaro echaron a andar la revolución. Hubo un araucano que era riquísimo, que se dedicaba a explotar los lavaderos de oro, y que cuando Lautaro declaró su guerra santa a los capitalistas, tuvo que hacer de tripas corazón y huir a la capital del imperio incásico. Dejó, sin embargo, en Arauco a numerosos sirvientes y fieles que le mantuvieron funcionando sus minas, aunque sin el esplendor antiguo.

En Cuzco, y debido a sus contactos, fue nombrado vicepresidente de una empresa que fabricaba chicha de maíz. Su nombre merece olvidarse.

Por suerte, los españoles aparecieron y liquidaron el imperio incásico. Después, bajaron al sur y, una vez más, los pobres araucanos debieron conocer la servidumbre y la explotación. Los españoles les cambiaron el cielo y en nombre de un paraíso más o menos

penumbroso, los hicieron "echar el bote" en la tierra.

Los españoles se apoderaron de todas las riquezas del país, de los mejores valles, en la zona central, donde plantaron viñas y fabricaron vino, para mantener embriagados a los araucanos.

Los españoles eran crueles y avaros. Uno de ellos torturó a Caupolicán sentándolo en una lanza, lo que hizo preferir a éste su frase célebre: "¿crees que estoy sentado sobre un lecho de copihues?". Otro español le hizo cortar las manos a Lautaro. ¡Nol! ¡No fue a Galvarino, como pretenden hacer creer algunos historiadores capitalistas! ¡Lautaro! Nosotros allá en Chile, tenemos a un Lautaro, indio por donde se le mirara, al que los bárbaros españoles sometieron a suplirlo y le cortaron los dos brazos. ¡palabras del compañero presidente SAG, pronunciadas en México, en el Congreso, el 4 de diciembre de 1972!.

Manuel Rodríguez, que era del pueblo, arregló el pastel. Echó a los españoles, con ayuda de los hermanos Carrera (que aunque eran señoritos, su aguda conciencia de clases, como en el caso del compañero Altamirano, los llevó a la acción revolucionaria).

Antes de que el horno estuviera listo para los bollos la reacción mató a Manuel Rodríguez y a los Carreras. O'Higgins, un "huacho" de irlandés, de la siniestra masonería momia y sediciosa con base en Londres,

fue el culpable. A O'Higgins le pasaban dinero los momios argentinos, encabezados por San Martín, que pretendía formar un imperio. Otro imperialista, Simón Bolívar, presionaba desde el Norte.

La sedición y el fascismo momio se establecieron sólidamente durante el siglo XIX en Chile. Diego Portales, enlutado y siniestro reaccionario, creó en el país un estado policial, donde los campesinos y el pueblo eran apaleados todos los días mientras él bailaba zamacuecas en unas discafonas de entonces, que se llamaban "parrales".

Balmaceda trató de bajarle el modo a la reacción, pero se la ganaron. La garra imperialista inglesa y norteamericana lo obligó a pegarse un tiro. Aunque la versión de que fue asesinado por agentes de USA comienza a ganar terreno.

Apareció Luis E. Recabarren que dio el impulso definitivo para la emancipación del pueblo chileno. Fue asesinado de un tiro de revólver (curiosamente igual que Balmaceda), en su casa de la calle Santa Filomena. Ya comenzaba a operar la CIA, aunque con otro nombre.

De Arturo Alessandri Palma mejor ni hablar. Traicionó a la clase obrera. Había de la "canalla dorada" y de la "miserable chusma".

Pedro Aguirre Cerda fue el primer presidente del pueblo de Chile. La CIA inició una conspiración para matarle. Le abrieron las ventanas de La Moneda hasta que una corriente de aire lo atacó del mal que le llevó a la tumba.

Con sucesivos presidentes pagados por el oro yanqui, la reacción consolidó su poder por algún tiempo.

Pero no hay mal que dure mil años. La Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970 arrebató la conducción del país a los momios para edificar el paraíso socialista.

Historia de Chile [artículo] Enrique Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de Chile [artículo] Enrique Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile